

Posicionamiento CAEB sobre el debate turístico

Buenos días a todos, y gracias por acompañarnos en esta rueda de prensa donde nuestro objetivo como empresarios es dejar claro que:

‘En nuestras Islas vivimos de todo lo que el turismo nos aporta’

- Somos plenamente conscientes de que Baleares atraviesa un momento de enorme complejidad.
- La dificultad para acceder a una vivienda, la presión sobre las infraestructuras, los problemas de movilidad, la protección de los recursos naturales y la sensación de que construir un proyecto de vida en las Islas es cada vez más difícil son realidades que no deben minimizarse ni negarse. Estamos preocupados por los problemas de nuestra sociedad.
- Desde CAEB defendemos que la transformación del modelo económico en la que estamos inmersos debe ligar el crecimiento y progreso de nuestra economía a la mejora de la calidad de vida de los residentes.
- No son problemas aislados, están interrelacionados, lo cual los hace más complejos. Y Los problemas complejos exigen diagnósticos complejos. Este posicionamiento no nace para negar los impactos del turismo ni para defender cualquier forma de crecimiento. Nace para generar un debate riguroso, honesto y útil sobre el presente y el futuro de Baleares. Huyendo de extremismos. Los empresarios somos parte de este diálogo.
- La vivienda es uno de los principales problemas de Baleares. También de Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia, Canarias, Vigo o Burgos. En todas ellas, el precio de la vivienda se ha disparado entre el 35 y el 60% en los últimos 5 años.
- El turismo influye, pero no explica por sí solo una crisis que responde también a décadas de escasa promoción de vivienda pública, al aumento de la población residente, a la segunda residencia, a la inversión inmobiliaria internacional, a la existencia de viviendas vacías, a la lentitud administrativa, a la escasez de suelo disponible y a decisiones urbanísticas y fiscales acumuladas durante años.

- La movilidad también se tensiona en temporada alta. Pero los atascos, las dificultades de acceso a Palma o los problemas del transporte público no desaparecen en enero. Eso indica que existe una base estructural que trasciende la llegada de visitantes: infraestructuras insuficientes, un modelo territorial disperso, una elevada dependencia del vehículo privado y una planificación que no siempre ha acompañado el crecimiento real de la población y de la economía.
- Lo mismo sucede con la sanidad, la educación, el agua, la energía o la gestión de residuos. La actividad turística incrementa la presión en determinados momentos, pero esa presión no puede analizarse al margen de la inversión pública, la eficiencia de las redes, la planificación demográfica, la calidad de la gestión y la capacidad de anticipación de las instituciones.
- Baleares necesita vivienda asequible y más vivienda pública. Necesita infraestructuras dimensionadas para su población real. Necesita una movilidad menos dependiente del coche. Necesita una mejor gestión del agua, de la energía y de los residuos. Necesita proteger el territorio y ordenar mejor los usos. Necesita mejorar la productividad, favorecer la innovación, elevar los salarios y generar oportunidades estables durante todo el año.
- Nada de esto se conseguirá únicamente reduciendo visitantes. Tampoco se conseguirá negando la necesidad de gestionar los flujos turísticos. Se conseguirá con planificación, inversión, evaluación, transparencia, diálogo y decisiones sostenidas en el tiempo.
- Aceptar que el turismo influye no es aceptar que lo explica todo. Confundir influencia con responsabilidad exclusiva no mejora el diagnóstico.
- Una sociedad madura debe ser capaz de mirar la fotografía completa. No podemos obviar ni dejar al margen de la ecuación el exponencial crecimiento demográfico de los últimos años, casi 500.000 nuevos residentes en las últimas 3 décadas que han tensionado los servicios públicos y las infraestructuras más básicas. Un incremento superior al 50%.
- El turismo no es un sector aislado. Cuando se habla de turismo, con demasiada frecuencia se piensa únicamente en alojamientos, transportes, agencias de viajes o restauración. Esa visión es incompleta. El turismo no funciona como una actividad cerrada sobre sí misma, sino que recorre el conjunto del tejido productivo balear (comercio, agricultura y pesca, tecnológicas, industria, construcción, ocio nocturno, etc).

- Muchas de estas actividades no se consideran turísticas. Sin embargo, una parte de su facturación, de sus empleos y de su capacidad de inversión depende directa o indirectamente del gasto que realizan quienes nos visitan.
- Cuando se habla de reducir el turismo como si se tratara de una pieza que puede retirarse sin alterar el resto del sistema, se ignora cómo funciona la economía de Baleares. El turismo no es una isla dentro de las islas. Es una red de relaciones económicas que conecta sectores, territorios y miles de familias.
- No vivimos únicamente de las empresas turísticas. Vivimos de todo lo que el turismo pone en movimiento. Poner en valor la contribución del turismo no implica negar sus impactos ni aceptar un crecimiento sin límites.
- El turismo debe gestionarse. Debe evolucionar. Debe ser más eficiente en el uso de los recursos, más equilibrado y respetuoso con el entorno, más innovador, más productivo y capaz de generar un mayor retorno social. Puede y debe contribuir a las soluciones, pero no sustituirlas.
- El debate serio no es turismo sí o turismo no, más o menos turismo. El debate es qué turismo queremos, qué valor debe generar, cómo se distribuye ese valor, cómo reducimos sus impactos y cómo aprovechamos su capacidad para impulsar unas Islas Baleares más próspera, habitable y sostenible.
- Detrás de cada temporada hay miles de empresas que arriesgan, invierten, contratan y pagan impuestos. Hay trabajadores que sostienen la actividad. Hay proveedores que amplían su mercado. Hay municipios que reciben ingresos. Hay cotizaciones, IVA, IRPF, impuestos empresariales y recursos públicos que contribuyen a financiar servicios que utiliza toda la sociedad.
- Hablar únicamente de beneficios empresariales, sin hablar de salarios, compras a proveedores, impuestos, cotizaciones o inversión, ofrece una imagen parcial.
- El turismo atraviesa buena parte de nuestra actividad cotidiana. Muchas personas que lo critican trabajan directa o indirectamente gracias a él, se benefician de una economía local cuyo tamaño y diversidad serían muy distintos sin la demanda turística. En 2025, el turismo generó en Baleares más de 23.400 millones de euros de gasto total, repartidos entre todos los sectores.
- La responsabilidad no puede recaer siempre en otros. La transformación del modelo necesita compromiso empresarial, social y público.

- El turismo debe formar parte de esa transformación. No como excusa. No como enemigo. Como una de las principales palancas de cambio de las islas. Tenemos la responsabilidad de pasar de medir solo cuántas personas nos visitan a medir cuánto valor dejan, cómo se distribuye, qué empleo genera, qué empresas impulsa, qué recursos consume y qué retorno produce a la sociedad.
- Cuando para defender un territorio empezamos a atacar a quienes viven y trabajan en él, deberíamos preguntarnos si no hemos perdido el rumbo.

Este es el debate que Baleares merece. Antes de concluir que menos turismo significa automáticamente más vida, conviene hacernos algunas preguntas.

- ✚ Si dejaran de venir una parte de turistas, ¿aparecerían automáticamente miles de viviendas asequibles?
- ✚ ¿Desaparecerían los atascos de enero?
- ✚ ¿Se reducirían las listas de espera sanitarias?
- ✚ ¿Mejoraría el transporte público sin nuevas inversiones?
- ✚ ¿Subirían automáticamente los salarios?
- ✚ ¿Se crearían más plazas educativas o infraestructuras hidráulicas?
- ✚ ¿Qué ocurriría con los miles de pequeños negocios que dependen, total o parcialmente, del gasto de quienes nos visitan? ¿Cuántos empleos desaparecerían y qué alternativas tendríamos para sustituirlos?

Seguiríamos teniendo los mismos problemas estructurales, pero con menos ingresos para afrontarlos.

Baleares no debe elegir entre economía y calidad de vida. Debe exigir ambas.

Debemos aspirar a gestionar mejor aquello que durante décadas ha contribuido a construir una economía dinámica, miles de empresas, empleo, servicios públicos y un estado de bienestar que muchos territorios ansiarían.

Proteger el turismo es proteger el empleo, las empresas y el bienestar de miles de familias de Baleares.

‘En nuestras Islas vivimos de todo lo que el turismo hace posible’

Muchas gracias.